VIVA LA CHINGANITA DE AVIDACOLLO

VERNACVLO

AMBIENTE (6:11)
RUPESTRE (6:11)
ALAMO (6:06)
EXPERIMENTO (4:18)
BAILE CHINO (3:00)
NIÑAS Y SIGLOS (3:17)
LA TINCA (4:05)
ESCUCHAME POR FAVOR (4:32)
VERNACULO (4:32)
PICHINGA (5:02)
AMBIENTE (2:10)

ALERCE, LA OTRA MUSICA. Jorge Washington 380, Ñuñoa, Santiago de Chile. -
Fono: (56-2) 223 9216 / Fax: (56-2) 204 2486 / http://www.alerce.net Email: alerce@rdc.cl

alerce
la otra música

Producido, fabricado y distribuido en Chile por ALERCE Producciones Fonográficas S.A. Santiago de Chile 1999.

VERNACVLO

VIVA LA CHINGANITA DE AVIDACOLLO



RODRIGO CUTURRUFO C.
Compositor y arreglador de todos los temas.
Canto, flautón chino, tarkas y bombos
MARCELO CUTURRUFO C.
Batería, tambor chino, bombo y coros
CHRISTIÁN CUTURRUFO C.
Trompeta, ocarinas, pututu y coros
FELIPE CHACÓN
Contrabajo y bajo eléctrico
ENRIQUE ARENAS
Bajo eléctrico y bombo
ASGEN VON DALER
Guitarra
MAURICIO ARAYA
Quena, flautón chino, charango, tarkas y coros
FRANCISCO BOISIER
Bombos, conga y tambor chino
IVÁN LORENZO
Bombo

PRODUCCIÓN Y DIRECCIÓN MUSICAL: RODRIGO CUTURRUFO C.
GRABACIÓN: WALTER GONZÁLEZ
ESTUDIOS SONUS (NOVIEMBRE 1994 Y SEPTIEMBRE 1995)
EDICIÓN DIGITAL: JAIME VALBUENA M.
FOTOGRAFÍAS: HILDA LÓPEZ A.
FOTOGRAFÍA DE PORTADA: ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA BASÍLICA DE ANDACOLLO
DISEÑO Y DAGRAMACIÓN: MÓNICA LARREA T.
DIRECCIÓN EJECUTIVA: VIVIANA LARREA T.

QUIEN ES LA CHINITA DE ANDACOLLO?; para profanos e incrédulos, una devoción popular difícil de entender: para los miembros de los Bailes de Andacollo, la Madre que acoje sin preguntar, da consuelo, proteje y entrega AMOR con mayúsculas.

¿Por qué «Chinita»?.
Es la forma familiar con que nombran a la «Virgen del Rosario» quienes se consideran sus hijos predilectos, los miembros del Baile Chino Nº 1, cuya data de fundación es 1584. Ellos fueron los primeros que bailaron para la «Reina de la Montaña».

Buscando el origen del nombre «Chino», encontramos que el Diccionario Ilustrado de la Lengua Española informa: «Dícese del descendiente de india y zambo, o de zamba e indio.

Al llamar «Chinita» a la Virgen, los antiguos lugareños de Andacollo, le atribuyeron a la Madre su propia condición mestiza y hasta hoy, casi en el tercer milenio, se la sigue llamando igual. A este nombre, lleno de ternura filial, hay que añadir también, «Negrita», pues en un pasado lejano, su color era el mismo de los habitantes originarios de este continente: cobrizo, dorado por el sol.

No existe registro histórico de la fundación de Andacollo. Se sabe que 30 ó 40 años antes del descubrimiento de América, llegaron al lugar los mitimaes enviados por el Inka Tupac Yupanqui. Esto habría producido el agrupamiento de las viviendas dispersas del antiguo caserío diaguita. La presencia Inka en la zona fue breve y a cambio del oro que se llevaron, destinado a usos rituales, dejaron sus huellas no sólo en petroglifos y pinturas rupestres. Enseñaron a los diaguitas a fundir metales, a detener la erosión cultivando en terrazas y a realizar una de las mas bellas artesanías de Chile, las cerámicas diaguitas.

La llegada del conquistador español, en cambio, fue traumática. Dividió el poblado en encomiendas, obligó a los lugareños a aprender una lengua desconocida y les impuso el culto a un Dios controlador y castigador. Les habló de algo difícil de entender para sus sencillos espíritus: el pecado y su castigo. Maltratados, amedrentados, despojados de sus tierras, obligados a trabajar para un amo despótico, que sólo buscaba oro para su peculio personal y para un Rey lejano.

Si bien no hay una fecha registrada del momento en que la «Chinita» llega al lugar, existe una que indica que en 1580 el Doctrinero Juan Gaytan de Mendoza encuentra, en el poblado, una mísera capilla de barro y techo de paja brava.

La leyenda cuenta que un indio diaguita, buscando leña, encontró entre las raíces de un molle, una imagen de la Virgen. Posiblemente enterrada en el lugar por algún sobreviviente del incendio y destrucción de La Serena, quién huyendo de los diaguitas sublevados, salvó la imagen y con ella en el arzón de su caballo, llegó hasta la quebrada de Andacollo y la enterró pensando tal vez regresar a buscarla. La explicación del nacimiento de la devoción la entregan los expertos y la llaman, sincretismo. Si pensamos que los habitantes del lugar estaban sometidos a amos que dudaban que estos indígenas tuvieran alma, que les obligaban a «rezar» en un idioma desconocido y se les prohibió realizar ceremonias dedicadas a la Pacha Mama, al visualizar esta figura femenina de color cobrizo como ellos y que además sostenía un niño en sus brazos, se acogen a su protección, como antes lo hicieron con la Madre Tierra.

LOS BAILES DE LA TRADICIÓN SON TRES: CHINOS, TURBANTES Y DANZANTES.

Los «Chinos» aparecen en 1584. Son eminentemente nortinos, mineros y campesinos. Los instrumentos musicales que acompañan sus creaciones coreográficas son pequeños tambores y flautas que tocan mientras bailan. Las flautas producen un sonido extraño. Nadie que no sea «Chino» es capaz de bailar con estos sonidos. Sus evoluciones son casi increíbles, pueden avanzar a saltos, con las rodillas flectadas y luego despegarse del suelo, venciendo las leyes de gravedad.

Sus vestimentas son un ejemplo de preservación folclórica. En un grabado de Claudio Gay de 1836, aparecen vestidos del mismo modo que hoy. Actualmente lo hacen con camisa y pantalón de raso, bordados profusamente de colores que van desde el rosa fuerte hasta el café oscuro, pasando por los azules, verdes, morados, lilas, los mismos colores que aparecen en sus cerros cuando se pone el sol.

Los «Turbantes» aparecen en 1752. Visten de blanco llevando cruzada sobre el pecho una banda roja en uno de los Bailes y una banda azul en el otro (existen sólo dos Bailes Turbantes). Los músicos usan un gorro alto, cónico, muy semejante a los usados por algunas cofradías en Semana Santa en Sevilla.

Los Turbantes que bailan llevan un velo blanco bajo un sombrero redondo de color rojo o azul. Su danza es muy pausada y cadenciosa, con quizás, reminiscencias cortesanas. La música es a base de guitarras, mandolinos, flauta dulce, acordeones y triángulos.

Los «Danzantes» registran una historia que se inicia en 1798 y fueron patrocinados por la Marquesa de Piedra Blanca de Guana, propietaria de la Hacienda Cutún. Sus trajes son un deleite visual, de colores vivos, llenos de luz, prolijamente bordados. Lucen morriones cuajados de medallitas, abalorios, lentejuelas, perlas, alamares dorados, chaquiras... Bailan con brios, virilmente al son de las flautas, guitarras, mandolinos y acordeones.

Hay que añadir a ésto los Bailes modernos de Instrumentos Gruesos, que privilegian el uso de tambores y bronces. En algunos casos los tambores son realmente gigantescos. Sus trajes, casi en todos los casos, son de pieles rojas, variando sólo los colores.

A los Bailes de la Tradición se pertenece generalmente por generaciones. Es posible ver bailar juntos a abuelos, hijos y nietos. Existen innumerables promeseros que han hecho «mandas» de bailarle a la Virgen por toda la vida.

Rige los destinos de los Bailes un Pichinga (nombre compuesto de la voz mapuche Pichi que significa pequeño y el término Inka que los cronistas españoles escribían Inga, o sea Pequeño Inka) o Cacique que es elegido por sus pares, los Jefes de los Bailes. Era un cargo vitalicio y sólo podía recaer en un Jefe de Baile Chino de Andacollo. Desde 1993, a la muerte de un gran Pichanga, don Rogelio Ramos, fue cambiado el reglamento y quién conduce los Bailes es un serenense cuyo mandato dura hasta el 25 de Diciembre del año 2003.

COMO SE VIVE LA FIESTA GRANDE:

Virgen Madre del Rosario
a saludarte he venido
hoy me presento a tu altar
Oh Virgen María, Madre del Señor
te saludamos en tu día
con todo el corazón...

El jefe de Baile agita su banderola y con lágrimas en los ojos saluda a la «Chinita» que, desde el atrio de la Iglesia Grande, contempla a sus promeseros que, arrodillados, repiten a coro los sencillos versos.

El día 24 de Diciembre, despiertan a los peregrinos los sones de las campanas que un aire diáfano, transporta a todos los rincones del pueblo, sones de flautas, tambores, acordeones, matracas, unidos a voces que rezan el Rosario matinal, anuncian que la Fiesta ya empezó. Hablamos de la más antigua y más tradicional fiesta religiosa chilena. Andacollo puede inscribir, orgullosamente, la fecha de nacimiento de la devoción mariana en nuestro país en la seda del estandarte Baile Chino Nº 1: 1584.

El día 24 se presentan los Bailes «Modernos»; el 25 los «Turbantes».

El 26 de Diciembre, para los «Chinos» es el gran día, el honor y la responsabilidad de bailar para la «Reina de la Montaña» y ser quienes encabezan la Procesión que cierra la «Fiesta Grande».

Vivir los tres días de la Fiesta Grande es algo inolvidable. Desde el 23 de Diciembre, las montañas que rodean la quebrada de Andacollo, vibran estremecidas con la música de cientos de promeseros hacen brotar de sus flautas y tambores ancestrales.

Mi primer encuentro con ese universo desconcertante y maravilloso que es la «Fiesta de la Virgen del Rosario de Andacollo» fue motivado por una inmensa curiosidad, nacida de las consejas de mi abuela serenense y mi madre coquimbana. Escuchándolas, en más de una oportunidad, pensé que sus apasionadas descripciones de la Fiesta, correspondían a exageraciones nacidas de sus nostalgias de la tierra natal.

Un luminoso 25 de Diciembre de 1981 caminé, por primera vez, por las estrechas calles de Andacollo y se me produjo el deslumbramiento que me dura hasta hoy.

Traté, sin conseguirlo, de entender qué convocaba a una multitud tan heterogénea. Cientos de personajes como salidos de un film, vestidos de muchos modos y colores y de las más diversas edades.

Rostros con reminiscencias incácicas, mapuche, andaluzas o negras, ojos oscuros, otros luminosamente verdes con chispitas de oro... cabellos renegridos, castaños, dorados... Ancianos, niños, adolescentes, madres con guaguas vestidas de raso, hombres rudos de rostros tatuados por el sol pampino... Y en el atrio de la Basílica, una Virgen en un anda de plata maciza, su rostro

irradiaba amor. Ni la corona de oro, ni el manto de Reina, la privaban de su condición humana, próxima, consoladora...

Sones de flautas, redobles de tambores, surgían de todos los puntos. Sin embargo, no eran ruidos agresores, guardaban cierta complicidad entre sí, tenían, como todo lo que sucedía alrededor, magia. Nunca más pude dejar de ir, primero, tratando de encontrar los códigos para entender lo que sucedía y luego, pasando a ser parte de todo.

Hace ya algunos años, divisé a un joven grabando la música y los recitados de los Bailes, era Rodrigo Cuturrufo. Me llamó la atención en él, su actitud respetuosa, sin interferir con lo que a su alrededor sucedía. Años después, nos encontramos de un modo formal, hoy nos une una gran amistad, basada en nuestra devoción por la Chinita.

La primera vez que me hizo escuchar «Viva la Chinita de Andacollo» fue en la Plaza Gabriela Mistral de su Coquimbo natal. Un escalofrío me estremeció y me hizo llorar de emoción.
Era estar en medio del encuentro mágico de la Virgen y sus promeseros. Era sentir, como Rodrigo Cuturrufo lo sintió, la presencia viva de esa Madre que acoge a todos los que llegan a sus pies.

Creo que «Viva la Chinita de Andacollo» está destinada a llegar no sólo a los sectores musicalmente cultos, sino también, a aquellos seres sencillos que llegan con sus penas y alegrías, a los pies de la Chinita.

Hilda López Aguilar
Santiago, 1999.









WHO IS «LA CHINITA» DE ANDACOLLO?
For profanes an enigma; for the members of the «Bailes de Andacollo»(Andacollo town dances), she is THE MOTHER, who accepts them no questions asked, conforts them, protects them and provides LOVE.

Why «Chinita»?
It is the familiar name given to the «Virgin of the Rosary» by those who consider themselves Her beloved children, the «Baile Chino Nº 1 de Andacollo»(Andacollo's Chinese Dance Nº 1) brotherhood born in 1584, is believed to be the first one to have danced for «The Mountain Queen»
Searching for the origins of the name «Chino», we found that The Illustrated Spanish Language Dictionary reads: 'It is said of descendants of native american and zambo'(black and white race cross).

By calling the Virgin «Chinita», the ancient Andacollo villagers, gave the Mother their own mixed lineage characteristics and to this date, almost into the third millenium, she is still referred to in the same way. To this name, filled with love, we must also add other names that express great tenderness such as «Negrita», which was given to her because in ancient times, her skin color was copper, goldened by the sun, same as natives of south american continent.

There are no historic records for Andacollo's foundation date. It is known that 30 or 40 years before the discovery of America, the 'mitimaes' arrived, sent by Inka Tupac Yupanqui. Their arrival brought together the scattered 'diaguitas' settlements. The inka presence was shorthlived. In exchange for the gold they took, which was destined for ritual purposes, they not only left their petroglifs and rupestric paintings as legacy, they taught the diaguitas how to melt metals, how to stop land wearing away by farming on terreplains and how to make one of the most beautiful and famous chilean workmanship, diaguita's pottery.

The arrival of spanish conquerors, on the other hand, was traumatic. They divided the villages into 'encomiendas'(group of natives given as slaves to spanish prominents), they forced them to learn an unknown language and impose on to them a cult of a controlling and punishing God.
They spoke to them about something too difficult for their simple souls to understand: sin and punishment. Natives were mistreated, frightened, deprived, not only of their lands but forced to work for a despotic master who wanted their gold too, for his own benefit and for a far away King.

There is no registered date for La Chinita's arrival to the area, it is said that when «el doctrinero»(christian doctrine teacher) Juan Gaytan de Mendoza arrived to the village in 1580, he found a poor and wretched chapel built of hay and mud.

Legend says that a diaguita indian, searching for fire-wood, found the Virgin's image under the roots of a 'molle' tree. Possible a village survivor, running away from La Serena's fire and destruction by the insurrected diaguitas, took the statue in his saddle tree, arrived to Andacollo and buried it maybe thinking to recover it upon coming back. Experts explain the birth of this villagers were dominated by cruel masters who believed they did not have a soul, who forced them to pray in a strange language and forbid their ceremonnials to honor «La Pacha Mama»(Mother Earth), on seeing the Virgin statue, dark skinned like them, who besides held a child in her arms, took to Her their sorrows and put themselves under Her protection as they were used to do with La Pacha Mama.

TRADITIONAL «BAILES»(DANCES) ARE THREE: CHINOS, TURBANTES Y DANZANTES.

«Chinos» performed for the first time in 1584. They are mainly «norteños»(northern natives of the country), miners and countrymen. They play small drums and flutes while dancing. The flutes make a strange sound, so only those who are «Chino» have the ability to dance to these sounds. Their choreogrphic evolutions are almost incredible, they go forward with flected knees steps and then jump high, defying gravity.

Their costumes are a sample of folklore preservation. In a Claudio Gay 1836 engraving, dancers are dressed exactly the same as they do today. They wear satin shirts and pants, heavily embroidered, bright hot pink, dark brown, blue, green, lilac and purple colors like the surrounding mountains at sun set.

«Turbantes»(turbans)appear in 1752. They dress in white, a red band or a blue band across the chest, depending on the dance they are performing,(there are two Turbans Dances).
Musicians wear tall hood like hats, most likely the ones used by some brotherhoods in Sevilla's Holy Week.

«Turbantes» dancers wear a white veil under a red or blue round hat. Their dance has a slow flow, courtly reminiscent maybe. Instrumentation is based on guitars, mandolinos, sweet flutes, accordions and triangles.

«Danzantes» (the dancers)history begins in 1798 and they were sponsored by the Marquesa de Piedra Blanca de Guana,(Guana White Stone Marquioness), owner of the Cutun Plantation. Their costumes are a delight, bright colored, prolixly embroidered. They wear medal trimmed morions, golden beads, trimmings, sparkles, 'chaquiras'(silver beads necklaces), pearls... They dance with manly strenght to the tunes of flutes, guitars, mandolins and accordions.

We must add the «Modern Dances with Bulky Instruments», they privilege the large drums and brasses, sometimes with really huge drums. The costumes are like those of the redskins, only in different colors.

Membership to traditional «Bailes» is kept by generations. It is possible to see grandparents, children and grandchildren dancing together. There are numerous «promeseros» who have «promised» the Virgin to dance Her for life.

The leader of the «Bailes» is a «Pichanga»,(name resulting from the Mapuche language «Pichi» meaning «small, little» and the word Inka writen Inga by the spanish chronists, meaning «Little Inka»), or Cacique (indian king) who is elected by his peers, the «Dance Leaders». It was life long

position granted exclusively to an «Andacollo Chino Baile Leader». Since 1993, after Rogelio Ramos' death, a famous Great Pichanga, the Ordinance was changed and now the Leader for the «Bailes» is a «serenense»(La Serena townman), who will keep his position until December 25th, 2003.

HOW LIVE THROUGH «LA FIESTA GRANDE» (The big party or Big Celebration)

Virgin of the Rosary Mother
I have come to see you
today with my «baile»
in front of your altar I stand
Oh! Virgin Mary, Mother of God
we praise you in your day
with all our hearts...

The leader of the «Baile» waves his flag and with teary eyes, salutes the «Chinita», who stands in the atrium of the Big Church, contemplating the «promeseros», who while kneeling down, sing repeatedly the simple verses.

On the 24th, pilgrims are awakened by bell sounds reaching every corner through the trasnparent pure air. Flute tunes, drums, accordions, wooden rattle sounds and voices reciting the morning rosary, annouce the «Fiesta» is starting. We are describing the most ancient and traditional chilean religious celebration. Andacollo may proudly write on the Baile Chino N° 1 satin flag 1584 as the year of birth for the «devocion mariana»(Virgin Mary's cult) in our country.

The «Bailes Modernos»(Modern dances) performed on December 24th and on December 25th is the «Turbantes»(Turbasn) turn.

December 26th, is the «Chinos» big day, it is the greatest honor and responsibility to dance for «The Mountain Queen» and to be the leader of the «procesion»(religious parade» that ends the «Fiesta Grande»(Big Celebration).

To be part of «La Fiesta Grande» three days celebration is simply unfogettable. Starting December 23rd, Andacollo's surrounding mountains ravine is flooded with the music of hundreds of «promeseros»(promise holders) playing their ancient flutes and drums.

My first encounter with the wonderful and amazing world of «La Fiesta de la Virgen del Rosario de Andacollo» (Andacollo's Virgin of the Rosary Celebration), was motivated by a great curiosity born out of my mother and grandmother's enthusiastic descriptions and ,I believed, exagerated stories, to nostalgic memories of their native land, Coquimbo and La Serena, northern chilean cities.

On December 25th, 1981, a beautiful sunny day, I walked the narrow Andacollo's streets for the first time and I am still dazzled.

I tried to understand, unsuccessfully, what would attract such heterogeneous crowd. Hundreds of all ages out of a movie like characters, colorfully dressed.

Incacic, mapuche, andalusian and black remniscent faces... Dark, bright green, gold sparkled eyes...Dark black, light brown, golden hair... Children, young and old people, women holding their satin dressed babies, pampa's sun tatooed hard faced men... On the Basilic atrium the Virgin on a solid silver bier. Her face beaming motherly love. Neither the gold crown nor Her queen robe deprived Her of her humanlike qualities, close and conforting presence.

Flutes and drum beats coming out of everywhere, however they were non agressive sounds, in a kind of complicity they were magic as everything going on around. I could never stop going back,at first I went to find out the codes to understand what was happening, but later on I became part of it all.

Some years ago, I glanced at a young man reccording the music and the 'recitados'(sung poems), he was Rodrigo Cuturrufo. His respectful attitude caught my eye, he did not interfere with what was happening around him. Years later we were formally introduced and we have a close friendship based on our common devotion for «La Chinita».

The first time I listened «Viva La Chinita de Andacollo»(Live on Andacollo's Chinita) was at the Gabriela Mistral Square, in its native Coquimbo. I felt a chill all over and I cried emotionally. It was like beeing in the center of a magic encounter between the Virgin and her «promeseros». I was feeling, as Rodrigo Cuturrufo did, the live presence of that Mother who shelters everybody who gets to her.

I believe that «Viva la Chinita» will touch not only those musically cultured but to all those simple souls who place their sorrows and happy moments at La Chinita's feet.

Hilda López Aguilar
Santiago, 1999.